

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR
DE LOS DOCE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Reynaldos.
Oliveros.
Roldán.
Florante.
Galalón.* Carlos, Emperador.
* Coquin, Gracioso.
* Un Alcalde Villano.
* Una Villana.
* Claricia, Dama.* Arminda, Mora.
* Malaco, Rey de Fez.
* Un Soldado.
* Dudón.
* Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldán, Florante, Galalón, Dudón, Oliveros, y acompañamiento.**Rold.* Carlos invicto, Emperador de Francia, yá dexas castigada la arrogancia del Rey de Fez, que ofiado, con fuerzas importunas, quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.*Flor.* La espalda à tu valor bolviò corrido à reforzar su Exercito rompido.*Galal.* Què mucho, si tu nombre soberano, en eco, en sombra teme el Africano?*Rold.* Los mismos Elementos son testigos de tu valor. *Emp.* Roldán, Florante, amigos, à vuestro brazo debo esta victoria, todos parte teneis en esta gloria; pero quando mis triunfos singulares no han sido siempre de los Doce Pares? Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona de fijos instrumentos, el mòvil sois de todos mis alientos; pero me dà cuidado de no ver à Reynaldos, que empeñado

le dexè tras de un Tercio de Ginetes Moriscos, que los rusticos tapetes dessa Vega pisaban; mis què veo?

*Dentro un clarin.**Rold.* La distancia midiò de tu deseo, Reynaldos valeroso, pues yá llega à tus plantas victorioso.*Sale Reynaldos.* Dame, señor, tus pies.*Emper.* Mas justamentelos brazos merecis, y aun es pequeño, para tan gran Soldado, el desempeño. Por muerto os juzguè yá, desde que ofiado en la batalla os vi tan empeñado; como vivo saliò vuestro ardimiento? el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento. El Exercito apenas dividido la campaña midiò, quando el primero que se me opuso enfrente enfurecido, fue el Rey de Fez, sobre un vizarro overo. De espuma el suelo llena el bruto herido, que como piedras rompe el pie ligero, y del tosco eslabòn llama arrojaba, porque no ardièsse el campo, le regaba.

Del Esquadron se aparta, y con la lanza
me llama à la batalla offadamente,
embisteme feròz, y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Buelvo sobre èl la punta; y sin tardanza
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez con pies briosos,
de esse profundo golfo à las orillas,
enristramos los frenos presurosos,
y sus astas volaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas la rienda le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el Baxèl sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.
Tras èl me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido.
No de otra suerte el bruto, devanando
el inquieto cristal con el bufido,
al golpe de las hondas parecia
fiero adusto bolcàn, que en agua ardìa.
Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
fiendo remos los pies, timon las olas,
proas la frente, y velas el destino.
Forman varias clinas vanderolas
del marino bridon, lustre marino,
fiendo en la artilleria que defata,
plomo el cristal en polvora de plata.
Con el alfange corbo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolviò roja
la bruta sangre, à globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las ondas animado.
Colerico Piloto en la chalupa,
tras èl tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de essotra parte.
Viendo que fugitivo el Monte ocupa,
le lexo, y descogiendo el Estandarte,
su rojo tafetan despliego al viento,
y en su nombre publico el vencimiento.
Coq. Que me dès atento oido,

Señor, suplicarte quiero;
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos;
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de Reformado
me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin;
y de los cocos desciendo
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de Abuelo
primo-hermano del cacao;
y como deste se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dån tanto esfuerso,
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cascòs, en Egepcio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Alemàn Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies:— *Emp.* Ya veo,

Reynaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra haveis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro estè todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
fabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenèmos,
todos conmigo à mi mesa
haveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo

lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Principe tan heroyco,
 nunca se ha esperado menos.
Galal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Effen en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares siempre,
 señor, tu padre, y abuelos
 hicieron estos favores;
 pero à mi, que no soy dellos,
 mayor gloria se me sigue,
 y es singular el trofeo.
Emp. El que en aquesta batalla
 mas Moros huviere muerto,
 para eternizar su fama,
 oy junto à mi tome assiento. *sientase.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal. El empeño es arrestado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mi, bien sè que muchos
 à mi valor se rindieron. *ap.*
Rold. A fè que no he muerto pocos; *ap.*
 mas parecerè sobervio,
 y es error en mi tomar
 por vanidad el assiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
 y por el noble trofeo
 que en la batalla he tenido
 aqueste lugar merezco,
 no he de aventurar la gloria
 que de mano agena espero,
 pues premiarme de la mia,
 fuera ultrajarme à mi mesmo.
Gal. Pues yo, yà que aqui ninguno
 toma el merecido puesto,
 me he de sentar, que la suerte
 favorece atrevimientos.
Và à sentarse, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aqueste lugar
 no le ha labrado el esfuerzo
 para una injusta ofladia,
 sino para desempeño
 de hazañas solicitadas
 al noble afan de los riesgos:
 y solo pueden tomarle
 Roldàn, Dudòn, y Oliveros,
 con mas razon que ninguno,

porque aunque callan modestos,
 y no le ocupan, la fama
 ya se le ha dado primero,
 y quitarle lo que es fuyo,
 es injuriar su respeto
 contra el aplauso adquirido;
 y assi advertid, que este assiento
 no es bien que le ocupe mas,
 quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
 aqueste lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis
Dale una bofetada Reynaldos à Galalón, y
sacan todos las espadas, y Florante se
pone al lado de Galalón.
Reyn. Assi tu ofladia vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.
Florant. Matale, hermano.
Gal. Ha cobarde, muere à mi furor.
Emp. Teneos:
 como delante de mi
 se atreven vuestros azeros?
 Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros
 à Reynaldos defendemos.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
 mas que tu voz para hacerlo.
 Yà à tus plantas, gran señor,
 pongo rendido mi azero,
 que aunque en tu presencia yo
 anduve atrevido, y ciego,
 para obedecerte, nunca
 pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
 aqueste arrepentimiento;
 llevadle preso à la Torre
 de esse Castillo primero.
Gal. Corrido, y desesperado,
 pues no conseguì mi intento,
 hasta vengar este agravio,
 pondrè en mi vida silencio. *vase.*
Emp. Toda mi guarda le siga
 hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
 señor, de un pobre rendido,
 puede acaso:- *Emp.* Quita, necio.
Sol. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:
 señores, à mi por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,

porque esse es delito de horca.
Sold. No hable tanto:
 vamos. *Reyn.* Cielos, *ap.*
 de aqui comienza la embidia
 à usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
 quisiera ser par de huevos. *vanse.*
Rold. Què es lo que intentas hacer
 de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
 Roldàn, de ossadías locas,
 y porque el decoro Regio
 no viva ultrajado nunca,
 de injustos atrevimientos,
 le he de cortar la cabeza:
 luego al instante ponadlo
 en execucion. *Rold.* Señor:-
Emp. Nadie se oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Reynaldos.
Oliv. Todos su sangre tenèmos.
Emp. Darà la vida à un cuchillo.
Rold. E esso fuera si sus hechos,
 y hazañas no le sirvieran
 de excepcion, y privilegio
 contra el rigor de tu enojo,
 que es preciso que en tu pecho
 halle piedad, quien la vida
 tantas veces puso al riesgo
 por tus Armas: quièn ha dado
 à Francia tantos trofeos?
 Quièn, sino Reynaldos, pudo
 assegurarle el Imperio
 contra el Pagano, poniendo
 las Lifes sobre los muros
 de Jerusalèn, sirviendo
 con Godofre en su conquista?
 A quièn ha debido el Cetro
 de Francia mayores triunfos?
 Quièn, sino èl, ha dado al tiempo
 assunto para tu aplauso
 en los peligros, abriendo
 passos su valiente espada
 por entre el plomo, y el fuego?
 A èl solo debe tu fama
 mas renombre, pues el eco
 que và en voz, por èl le buelve
 de laurèl cargado el viento.
 Quièn, señor, en Francia puso
 mas lustre, y gloria à tu Imperio?
 Venció quarenta batallas,

y de Bretaña en el cerco,
 èl solo una noche obscura,
 rompiendo montes de azero,
 ganó la Plaza, pues quando
 vino à despertar del sueño
 tu gente, hallò coronado
 el muro de sus trofeos.
 Pues esto, señor, no ignoras,
 còmo enojado, y severo
 contra Reynaldos?
Emp. Tened,
 porque la justicia, y premio
 en mi igualmente han de hallar
 castigo, y favor à un tiempo.
 Por sus illustres acciones
 le he honrado, mas por el ciego
 arrojò, que en mi presencia
 cometió, viven los Cielos
 que le ha de costar la vida;
 y assi, executese luego
 su castigo. *Rold.* Pues señor,
 yà que en esso estàs resuelto,
 busca otros que te acompañen,
 y à quien repartir los puestos
 en la guerra, que nosotros
 sin Reynaldos no podèmos.
Dud. Aqui su agravio es de todos,
 y à todos toca su empeño.
Hacen que se van.
Oliv. Y su lealtad no merece
 en ti esse injusto respeto.
Emp. Primos, parientes, amigos,
 Roldàn, Dudòn, Oliveros,
 tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,
 à tu presencia bolvèmos.
Emp. Que en fin, los Nobles de Francia
 à mi se oponen resueltos?
 Esta es lealtad? esto haceis?
 Importa templarme, que estos
 de mi Imperio son las basas. *ap.*
Rold. Este es justo sentimiento,
 de vèr que usas con Reynaldos
 de tan rigoroso excessò.
Emp. Pues què castigo ha de haver
 para un delito tan feo?
Rold. Què delito? *Emp.* Un bofetón
 en mi presencia. *Rold.* El excessò
 fue en ser en presencia tuya,
 que el bofetón, yà està hecho

De Don Juan de Matos , y Don Agustin Moreto.

Galalòn à bofetones,
que no es aqueste el primero.

Flor. Quien pensare, que à mi hermano:-

Emp. Basta , Florante , que es esto?

Rold. Buscando và este carrillo *ap.*
la foga del compañero.

Emp. Si esso sentis , por vosotros
yà con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reynos,
fin que en ellos le dè nadie
alvergue , amparo , ò sustento;
y de la hacienda le privo,
honores , y privilegios
adquiridos , y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena à su delito.

Rold. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerzo
ganar Provincias , y Estados,
que à quien tiene heroyco aliento,
es todo el mundo su Patria,
y en ninguna es Estrangero.

Tocan caxa , y clarin.

Oliv. Què haces, señor , à què aguardas?

cómo no sales resuelto
à resistir el poder
del Rey de Fez , que sobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos , siendo
comun estrago de Francia?

Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante , que es hermano
de Galalòn , darle quiero
este Guiòn , en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocaba à Reynaldos,
pero yà que desatento
perdiò mi gracia , en vos logré
mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada , assegura el riesgo,
y con esta Vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros
me darè por obligado.

Rold. Que así honre à un lisonjero!

*Dale un Guiòn, en que està Christo pintado,
y luego le dà la Vanda.*

Flor. Aunque de tan gran favor
no soy digno , yo le acepto,
y con mi vida , y mi sangre
el defenderle prometo,
hasta morir , ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en defensa fuya,
aun es corto desempeño.

Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca;

Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.

Flor. Arbolando irè delante
este Divino instrumento. *vase;*

Rold. Muy bien , señor , empleaste
el Guiòn. *Emp.* Este honor debo
à la Casa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que sabrà desempeñarme. *vase;*

Rold. Yo de su valor lo espero,
fino es que hace lo que suele
à los primeros encuentros.

Todos. Roldàn.

Rold. No hay que hablar palabra;
amigos , porque el suceso
de la batalla os dirà
de su eleccion el acierto.

*Vanse , y salen Labradores cantando de-
lante de Claricia , y un Alcalde villa-
no à su lado.*

Musica. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa;
porque su Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa.

Alc. Què os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas
las Serranas? *Clar.* Y desde oy
seràn compañeras mias,
y no vassallas , que en quanto
Reynaldos mi esposo viva
ausente en la guerra , yo

en

en esta Aldèa florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.

Aquella hiedra lasciva,
que abrazada al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.

Aquessa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.

Servirà de alivio el campo,
adonde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.

Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galerìa,
las aves mis pensamientos,
que volando en fantasias,
despierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.

De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosel esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las aliña.

Aksi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no ay glorias,
quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad Llocia?

Claric. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad Llocia?

Claric. Profeguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.

Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad Llocia?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonìa:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?
El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia.
Tan limpios, que son espejos,
adonde el hambre se mira,
siendo vos la guarda joyas,
y guadarnès la cocina.
Estoque es los assadores,
donde es la farten que chilla
un morrion de Guinèa,
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato avisa,
porque và marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocia?

Claric. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la musica prosiga.

Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte
templo las tristezas mias.

Music. La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.

Clar. Pues esposo, què congoxa,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu semblante?

Acafo

acaño la suerte esquivada
te ha quitado la victoria?

Reyn. Mas grande es yá mi desdicha;
todas aquellas batallas
que vencí, todas las dichas
que adquirí mi heroyca espada,
por tierra me las derriba
la suerte, que me subió
para dár mayor caída.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentir las.

Así la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.

Coq. No hay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puso la mano encima.

Reyn. A Galatón favorece,
y à mí cruél me castiga.

Clar. Pues señor, yá que la suerte
usa de su tiranía,
para agora es el valor;
toda humana Monarquía
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la posesion de los males
son visperas de alegría:
no hay desdicha, que no tenga
alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.

De otros muchos venturosos
consuelo son las ruínas,
que el destino en sus rigores
con él que escarmienta avisa.

De Montalván el Castillo
de aqui solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estaré contenta;
que como en tu compañía
viva sirviendote humilde,
no havrá para mí mas dicha.

De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
fabré ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que asista
fabrá tenerte gustosa;
pero qué es esto? *Caxa, y Clarin.*

Coq. La gyra
es de guerra, vamos andando.

Reyn. Tú, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguiré. *Coq.* Qué imaginas?

Reyn. Calla. *Coq.* Callo.

Alcald. Vamos todos
haciendole compañía,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.

Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de decir, que en mí
pudo haber cobardía

vien-

viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues señor, què determinas?
Reyn. Pelear en la defensa
 de mi Rey, porque me sirva
 esta lealtad de corona
 contra la tirana embidia.
 Por mi mismo hacer intento
 esta accion, porque se diga,
 que aunque ofendido Reynaldos,
 dà por tu Patria la vida:
 figueme.
Coq. A mi què me han hecho
 los Moros? Mas señor, mira,
 que àzia esta parte dos vienen,
 y nos han de hacer ceniza;
 pidamosles buen quattèl.
*Salen Arminda vestida en habito de
 hombre, y un Moro, y batallan con
 Coquin, y Reynaldos.*
Reyn. Probaràn mis nobles iras:
 daos à prision. *Ar.* Que este encuentro
 sea embarazo à mi dicha!
Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.
Reyn. Mi espada queda corrida
 de vencerte, que Reynaldos
 à mayor empresa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre,
 yo vengo à tener por dicha
 ser cautivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincando las rodillas,
 salta por el Rey de Francia.
Mor. Yà ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia
 me dà, joven generoso,
 de quien eres, que tu vista
 me està llamando à piedades,
 y en vez de rigor, me inclina
 à favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son.
Reyn. Pues dilas.
Arm. Si harè, que en un desdichado
 tal vez las quejas le alivian.
 Reynaldos de Montalvàn,
 cuya valerosa espada
 venèra en Europa el Belga,
 y el Moro en las dos Arabias,
 à quien viò Jerusalèn
 poner sobre sus murallas
 de Christo el Pendon dichoso,
 que tanto el Orbe avassalla:

Hija soy del Rey de Fez,
 que en trage de hombre mudada,
 sigo de una injusta Estrella
 la luz à mi amor contraria.
 Con el Principe de Tunez
 estaba yo concertada
 de casar, bien que mi pecho,
 de otro cuidado en las aras,
 daba por victima el gusto,
 y por sacrificio el alma;
 que un amoroso destino,
 aunque nunca fuerza, arrastra.
 En este tiempo mi Padre,
 contra el enojo de Francia,
 dà al Mar en doscientas velas
 una poderosa Armada.
 Celindo, que es el sugeto
 à quien mi amor idolàtra,
 se ofreciò en esta empresa,
 cogiòle el Rey la palabra;
 mas antes que se partiese
 dexar quiso efectuadas
 con el de Tunez mis bodas;
 hallò en mi amor repugnancia,
 pues no pude darle el si,
 porque no era mia el alma.
 Persuadiòme, resistime,
 y como viò que mis ansias
 al ruego estaban rebeldes,
 debiò de saber la causa.
 Rigoroso en una Torre
 obscura encerrar me manda,
 limitandome el sustento,
 porque con esta amenaza
 fuesse triunfo mi alvedrio
 de su ingratitud tirana.
 Y una noche, quando el sueño
 la comun tarèa humana
 en tardo silencio oprime,
 suspende en fatiga blanda,
 desde la Torre hasta el Mar,
 con la industria de una escala;
 me trasladè à una Falù,
 para seguir las pisadas
 de Celindo, que à Marsella
 viento en popa navegaba.
 Quièn duda que fue la nave
 que me hospedò, fabricada
 de mi fortuna, llevando

fin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquin, al Castillo marcha.

Arms. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria.

Vanse los tres, y queda Reynaldos solo.

Reyn. No es hombre à quien no enternece
una amorosa desgracia: *Tocan.*

Pero què escucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suenan el clarin, y la caxa.

Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
enfordece estas Montañas.

Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta:
si va Carlos de vencida?

Hà polvo enemigo! aparta,
dexame ver à què parte
puedo acudir con mi espada:
mas un Francès viene huyendo
del enemigo; à què aguarda
mi valor? sabrè su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guion rebuelto, y
va à esconderle.*

Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida;
entre aqueſſas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos,
donde me maten turbadas
las manos con el temor:
no acierto à esconder; la espada
se me cayo, todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo:— *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas; la arrogancia

de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de ver como aora
usas della aquí en campaña.

A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion vizarra.

Reyn. Alzala del suelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque azero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tu
escufaste la batalla
conmigo, dame una prenda.

Flor. Yo si harè, tu la señala.

Reyn. Essa vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò, la estimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,
ya, ya me la quito, toma.

Dale una vanda.

Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guion no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aquí.

Flor. Ya me irè. *vase Florante.*

Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que así bolviò la espalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Tocan.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropèl
se estremece la Montaña.
Los nuestros van de vencida;
deshecha està su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con esto dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas,

y así con aquesta vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo Sepulcro os labra
mano cobarde, ofendido
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.

Y quien por mi resucita,
la victoria me señala:

Quièn duda que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?

Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *vase.*

Sale Roldàn.

Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huís solamente?
No soy Roldàn? què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fè de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.

Villanos, bolveis la espalda?

pero què veo! hà Franceses!

tambien vosotros huís?

bolved al Moro la frente,

seguid el Real Estandarte,

nadie tras vosotros viene:

Amigos, Roldàn os llama,

que entre la sangre que vierte,

es cada herida una boca

con que os persuade, y vence.

Florante, el Pendon levanta,

osado ànima tu gente,

pòn essas Lifes delante: *Caxas.*

cobarde, así te detienes?

Pese à mi furor! por ti

oy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con pcto, y rodela,
y la espada desnuda.*

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero
que huyais vergonzosamente.

Las Vanderas Africanas,

que vencisteis tantas veces,

os dån temor? *Rold.* Es que entonces

iba alentando tus huestes

el brazo que tu ignorabas;

y este suceso merece

quien en manos de Florante

puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente

anduve, pues del no ay señas,

ni en todo el campo parece.

Rold. Sin orden van tus Soldados,

voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,

què es lo que intentas? *Rold.* Buscar

desesperado la muerte;

yo voy à morir. *Dudòn.* Aguarda.

*Tocan caxas, y sale Dudòn, y Oliveros,
cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende.

Florante, que por las señas

de la vanda, y del celeste

Pendon, que en la mano lleva,

le he conocido, valiente

por las Moriscas Esquadras

desesperado acomete,

abriendole con su espada

franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,

iba diciendo, y tu gente

animada de su voz,

contra el Barbaro rebelde

bolviendo sigue su alcance.

Emp. Que dudasse ciegamente

de su valor! vamos todos

à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse

que fuera valiente! *Oliv.* Mira

como despedaza, y hierre.

Sale Reynaldos.

Reyn. No me sigais, que yo basto

para esta canalla aleve. *vase.*

Emp. Oy Florante me assegura

fixo el laurel en mis sienes:

seguidme. *vase.*

Oliv. Ya yo te sigo. *vase.*

B 2

Dud.

Dud. La gloria à Florante debes. *vase.*

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fèz.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dent. Rold. Franceses, viva Francia.

Dentro todos. Africa viva.

Dentro el Emperador.

Emp. Franceses, rotos van los Africanos,
seguidlos.

Sale Florante. Dònde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?

ya que huì del peligro, huìr intento
aora de mì mismo:

todo soy un horror, todo un abismo.

Què cruel es la guerra!

què barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,

para llegarfe à vèr como yo llego!

Miedo aqui me estàn dando las saetas,

las caxas, y trompetas

à un tiempo en el oido,

que quanto escucho tiene aquel sonido.

No quiero honor, ni fama con espanto:

Laurèl que cuesta tanto,

ciñale solo el loco,

que el vivir tan amable tengo en poco.

Què honra ha de dar la muerte,

si en polvo, en humo, en nada la convierte?

No sè lo que havrà sido

del campo que dexè casi rompido,

que yo salir no he osado

dentre un peñasco donde siempre he estado.

Dentro. Nuestro Rey Carlos viva.

Flor. Pero què es lo que escucho! (ay suerte
esquiva!)

que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso havrà quedado:

què mal hice en huìr cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:

si me avrà echado menos? què lo dudo,

si el Guion en el campo vèr no pudo?

què harà mi fama? què dirà mi labio?

mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio

es echarme à sus plantas,

y pedirle perdon de afrentas tantas.

Sale el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliveros;
Dentro todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria
hasta estàr acabada la victoria,
que aunque los Moros huyen mi violencia,
van huyendo, y haciendo resistencia:

todo su campo va desvaratado,
solo Florante es quien me dà cuidado,
pues el verle seguro no consigo.

Florant. A tus plantas, señor.

Emp. Florante amigo?

Florant. Señor, yo, si, mi pecho:-

Emp. Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides,
no seràn premio igual à tu constancia:
llega à mis brazos, pues, honor de Francia:

Florant. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad del valeroso!

Par de Francia eres ya, el lugar honroso,

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarme has sabido una victoria.

Dud. Digno es, señor, Florantè de tal gloria:

Florant. No entiendo esto por mas que lo
procuro;

mas en dexarme honrar, yo què aventuro?

Los pies, señor, os besò

por honras que me dais con tanto exceso.

Emp. Que los brazos le deis todos espero,
ya como Par de Francia, y compañero.

Dud. Estos los mios son, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo!

Emp. Y tu, Roldàn, no llegas?

Rold. Vive Christo,

que este cobarde, que yo huìr le he visto;

pueda haver la batalla restaurado?

ò es mentira, ò estaba endemoniado:

la mano os doy por Par, y compañero.

Florant. Tu me dàs el honor.

Rold. Probarle quiero. *Aprietale la mano.*

Florant. Què haces? ay de mi!

Rold. Quexaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano;

que le apriete la mano tanto siente?

quemado muera yo si èl es valiente.

Emp. Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo mereciò constante,

y ya tu aliento Francia reconoce,

comerás à la mesa con los Doce.

Flor. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo estoy, y no lo creo:
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,
y los que asì le vieron,
por mì sin duda alguna le tuvieron.
Ello passò, sin duda, desta suerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mi me importa mas q̄ la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.

Dent. Galal. Vaya el villano à su Rey,
à confessar las verdades.

Sale Coq. Santa Gertrudes!

Emp. Què es esto?

Galal. Señor, Reynaldos cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que usasses
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
folamente por vengarse
conduxo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.

Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarle
contra ti rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.

Y señor, porque no dudes
de su tyrania infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrá
de su traycion informarte.

Emp. Ay mayor alevosia!

Coq. Temblando me estàn las carnes.

Emp. No tengas temor; por què
de Moro asì te mudaste?

Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.

Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mì?

Coq. Yo solo fui su ayudante.

Emp. A què le ayudaste tu?

Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tu no peleaste?

Coq. No señor, que por comer

sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.

Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como foy Francès, andiba
pregonando hilo de Flandes.

Emp. Pues ay calles en el campo?

Coq. Si señor, de olmos, y sauces.

Emp. Y Reynaldos con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante;
te diera horror, pues enseña
media vara de gznate,
que parece un avestrùz,
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado;
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate:
no le vi de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.

Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.

Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.

Emp. Pues dilo.

Coq. Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueste trage
me vès, no ferà razon,
que èl por mi delito pague.

Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictamen.

Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, tu aora

usa

uía aqui de tus piedades.
Galal. Estas, señor, son cautelas
 deste villano cobarde:
 Soldados ay que le vieron,
 y dello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio,
 que aqui pueda asegurarme
 de que el Emperador sepa,
 que yo he sido tan cobarde.
 Señor, esto es tan verdad,
 que siguiendo yo el alcance,
 Reynaldos en emboscada
 me esperò entre otros Alarbes,
 y cogiendome à traycion,
 sin que mi defensa baste,
 me despojò alli de todas
 las insignias Militares.
Rold. Si esto es verdad, vive el Cielo,
 que le he de beber la sangre,
 porque la que tiene mia,
 de aquesta industria se vale,
 pues bolviendo à ser leal,
 la libro de que se manche.
 El primero he de ser yo
 que le ofenda, que le ultraje,
 que los alientos le quite,
 porque muera à mi corage;
 mas solo una cosa yo
 no podrè hacer, con ser facil.
Galal. Qual es? *Rold.* Llegar à creer,
 que en èl cupo accion infame.
Galal. Testigos ay. *Rold.* No es possible,
 porque quien ayer constante
 diò à Carlos una victoria,
 no puede ser tan mudable,
 que oy dello se arrepintiesse,
 que quien tiene ilustre sangre,
 nunca dà un dòn generoso
 para bolver à quitarle.
Galal. Reynaldos no puede hacer
 dessa vanagloria alarde,
 pues quiso al Rey dar veneno,
 y en Bretaña coronarse
 intentò. *Rold.* La injusta embidia::
Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
 porque esto està comprobado,
 porque dos de sus parciales
 lo han confesado. *Rold.* Fuz miedo.
Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,

para quitarle la vida,
 indicio es este bastante.
 Tu à prenderle parte al punto,
 Galalòn, sin dexar parte
 adonde la diligencia
 no apure su atento examen,
 hasta llevarle à Paris.

Caxas, y Clarin.

Sold. Señor, àzia aquesta parte
 aun dura la resistencia
 destes Barbaros Alarbes.
Emp. Pues vamos à destruirlos,
 y à esse villano dexadle
 por loco, que de castigo
 sus culpas son incapaces.
 Vente, Florante, à mi lado,
 y oy comeràs con los Pares
 à mi mesa, y tu à prender
 à Reynaldos luego parte,
 porque la traycion castigue
 quando à la lealtad ensalze. *vase.*
Rold. No vâ à prender à Reynaldos
 Galalòn? pues èl se guarde,
 que si le halla, yo sè,
 que le ha de igualar la sangre. *vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
 que sin honra me criasteis,
 pues hasta para la horca
 vengo à ser sugeto inhabil.
 Lo que me faltaba aora
 es, que algun Moro llegasse,
 y me diessè pan de perro:
 dicho, y hecho, un Moro Zayde
 viene alli, como un castillo,
 y es osado: Dios me guarde.
Dicen dentro, y luego salen.
Dent. Reyn. Noble Africano,
 conoces mi valor?
Dent. Fèz. Sì, aunque me mates:
Coq. Aqueñas ramas me encubran,
 para que aqui no me casquen. *Escondese.*
Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
 Rey de Fèz, y mi furor
 segunda vez te ha vencido:
 què intentas? *Fèz.* A tu valor
 ya me confieso rendido.
Reynald. Rinde el alfange.
Fèz. Primero
 buscarè mi fin mortal,

que

que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero
fino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à ti,
la osadìa del intento
de haverte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa defayrado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fèz. Con esto me convencìo
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò;
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la buelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguìa,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesia.

Fèz. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldàn? *Reyn.* No.

Fèz. Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalvàn.

Reyn. Esse soy.

Fèz. Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion, Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Fèz. Ya sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado, *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Fèz. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
feràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Carlos::- *Reyn.* Detente,
que en llegando al Rey, lo estorvo.
porque es Padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirà,
que del se quexen los otros:
Y asì, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio;
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Fèz. Pues ya que aquesto no sea,
mira tu què plata, y oro
te he de dar por mi rescate.

Reyn. Si en aquesse cambio solo

estri-

estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.

Fèz. Què es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.

Fèz. Què mas pides?

Reyn. Tu anillo Real por logro
desta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.

Fèz. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.

Reyn. Pues señor, ya que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.

Fèz. Què favor? *Reyn.* Es, que tù propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, ſino à todos.

Fèz. Eſſo, y mas harè por tù:
Reynaldos, pequeño arrojito
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
deſſa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo ſabes.

Fèz. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ser.

Reyn. Es tu hija Arminda.

Fèz. Què oygo!
Arminda en Francia?

Reyn. No eſtrañes
ſuceſſo tan laſtimoso,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroyco:
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Fèz.* Deſſe modo,

querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro,
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que buelva libre à tus ojos.

Fèz. Coſas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento ſolo:
quièn, ſino tù, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?
ſuperior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.

Y à donde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo,
con mi eſpoſa en un caſtillo;
pero ya con alborozo
de haver te viſto aqui, baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà eſtamos todos.

Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos!

Retirafe.
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichosos
del Rey.

Fèz. Llegas, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Arminda. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroycos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el ſolio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
ſerà tuyo: ven conmigo,
porque ſirva de ſocorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por tù logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoso;
à mi me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo,
y aſi el afecto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtà borracho:

hom-

hombre de dos mil demonios
tomé el dinero, esso haces?

Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fez
hablad à Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos somos.

Reyn. Id en paz.

Fez. Guardete el Cielo. *vase.*

Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *vase.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. A Coquin.

Coq. Vayase al rollo:

Jesus mil veces, à Dios.

Reyn. Tú me dexas desse modo?

Coq. Ven acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y d'amantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer vizarrías?
à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?

Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;
què ha de comer oy Claricia?

Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.

Coq. Donde? *Reyn.* Por esse contorno.

Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues Coquin, vere al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolarà su tristeza.

Coq. Yo voy à contaria todo

el defatino que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis pasos vosotros. *vase.*

Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.

Fez. Yà que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.

Todos dentro. Viva nuestro Emperador,
Francia viva. *Caxa y clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados
con fuentes, y en ellas Manto, Toyson,
y Espada.*

Emp. Yà que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.

Dud. Lleguèmos à assistirle los primeros.

Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere muy dichoso.

Emp. Moros, à què venis?

Fez. De paz venimos,
y la paz yà rendidos te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece yà postrado.

Emp. Antes que profigais, pues à Florante,
que fue quien os venció teneis delante,
haveis de ser testigos
del honor que oy le dàn sus enemigos.

Fez. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste à d.fenderme.

Flor. No os diò el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis ; llegad el Manto.

Rold. De verlo la paciencia se me acaba, *ap.*
que un manto de muger mejor te estaba.

Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,
que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus hombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma.

Y esta espada , que fue mia,
te ciño , con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes , y ampare
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.

Y tù , con tu misma mano,
por mas blason tuyo , borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito desde aora
las honras , y preeminencias,
que por su titulo goza,
por aleve , y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi fangre
le quito , que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti , pues en su lugar
sucedes , oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.

Arm. Yà de coraje rebiento;
que esto mire , y esto ovga,
quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Proseguid , Moros , aora.

Fez. La embaxada à que venia,
yà aqui ha mudado la forma.

Emp. Por què?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.

Famoso Conde de Atlante,
tù , Roldàn , si asì te nombras,
Oliveros , y Dudòn,

y los demàs à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa;
sin que me mueva pasion,
pues por Moro en mi es impropia

la defensa de Reynaldos,
la razon desiendo sola:

y habiendo sido testigos
de la afrenta , y la deshonra,

con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,

digo que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda;

y del Rey abaxo , nadie
es igual con su persona.

Que es , y ha sido el mas leal
vasallo de su Corona,

vizarro , justo , piadoso,
modesto en palabras , y obras,

y que es la opinion del Rey
informacion alevosa

de cobardes Magancèses,
que obscurecen sus victorias;

que esta falsedad , aun es
entre los Moros notoria,

pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo , vuelvo
à decir , que el que baldona

su opinion , como cobarde
ha mentido , y miente aora.

Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,

aunque salgan mas Roldanes
que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno , dos , ò tres,
ò quatro , si à mas provoca

mi labio ; y si es poco , salga
toda la mesa redonda,

que

que si es porque en ella no haya primer lugar de tal forma, donde se sienta Reynaldos es la cabecera sola.

Y tú, que aquí en fantasía su lugar indigno tomas, sal, y verás, que esse honor que usurpas, es tu deshonra. Sal, y verás, que esse Manto, insignia de Par heroyca, te servirá de mortaja, si no es nube en que te escondas.

Sal, para que Carlos vea, que essa espada cortadora te la ciño como à un arbol, para que tiemble la hoja; y el Toyson de San Miguel probará tu infamia toda, pues se ha de ver en su peso quan livianas son tus obras. Y pues tú, mejor que nadie, sabes que de tales honras no es digno tu aleve pecho, merecelas desta forma.

Vèn à medir con mi alfange essa espada valerosa:

sal, y no tiembles tan presto, que aun en la vayna no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle: muera el Moro. *Rold.* Ezzo perdona, que es Embaxador, y tiene indulto que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado mi vizarría embidiosa.

Moro, buelveté Christiano, y honrarás à Africa toda, que esse valor no merece que te le gaste Mahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? amigos, matadle. *Fez.* El brazo reporta, que tú no sabes quien es.

Emp. Pues quièn es?

Fez. Señor, perdona su arrojó por ser muger.

Emp. Muger es? *Fez.* Muy valerosa, que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora si à quien la ampara defiende, lo que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos, disculpa has tenido, Mora; y en quanto à quererte èl, yo tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy Dama, sino Esclava, que èl solo:- *Fez.* El labio reporta, que es saltar al omenage de Reynaldos.

Arm. No es impropria accion sufrir esta injuria?

Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à què, Moro, venias?

Fez. Yà solo à hacerte notoria la guerra, hasta que à Reynaldos buelvas sus Estados, y horas; porque à solo esta defensa vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero, que esso es traerme victorias. *vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temerás à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *vise.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Fez. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos, que voy vertiendo ponzoña. *vansse.*

Rold. A amor se trocò la embidia de la Africana Amazona; mas esto es, si se bautiza, que Roldàn no come Moras. *vase.*

Sale Claricia. Coquin, no me des pesar; què trage es el que has mudado?

Sale Coq. Esto es, señora, que he estado à pique de renegar.

Clar. Pues què ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor, ha sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos donde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya, y no como. *Clar.* Pues què ha havido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor, al modo de la del berro; pero pienso que lo yerro, yo me explicarè mejor.

Buscar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,
ni officio , ni pretension,
ni medio para vivir,
à buscar con que comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece este cuitado,
como suele amanecer:
y el que quando le desfmaya
el hambre , se vâ à acostar
sin comer , y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me respondes afsi?

Coq. Pues què he de hacer , pesia mi,
si una victoria ha ganado?
si prendiò à un Rey , y à su hija,
y despues que los venciò,
toda aqueſta presa diò? *Clar.* Por què?

Coq. Por una fortija;
mira , si estando yo enfermo
de hambre es justo que me aflija,
pues que en aqueſta fortija
vengo yo à ser estafermo.

Clar. Si era del Rey , su valor
bien anduvo en darlo junto
por eſte honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Sì , que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues deſſa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.

Clar. La honra::- *Coq.* Es una bambolla.

Clar. Sustenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo ſoy mal nacido,
me sustenta mas la olla.

Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.

Clar. Calla , necio. *Coq.* Pues no ſon
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.

Clar. Còmo? *Coq.* Si el muerto es lechon.

Dentro Gal. Las escalas arrimad
por eſta parte al Castillo.

Traen escalas.

Clar. Què es eſto? *Coq.* A malo me ſuena.

Sale Gal. Seguidme todos , amigos.

Clar. No es aqueſte Galalòn?

valgame el Cielo ! què miro?

Coq. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oido.

Gal. Dònde Reynaldos eſtà?

Clar. Pues por què , ò con què deſignio
venis aqui con escalas?

què aſſalto hay , ò què enemigo
buscas? ò en què fortaleza
vuestro impulso ha reſiſtido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,

la fortaleza el Castillo
donde vive , y deſde donde
ayudò al Moro atrevido;

pero en vano , pues huyendo

de nueſtro valor le vimos

derrotados , èl , y el Moro;

y para darle el caſtigo,

que como traidor merece,

no yâ por el duelo mio,

ſino por el de mi Rey,

vengo à prenderle yo miſmo.

Clar. Pues cobarde Galalòn,

falso , aleve , fementido,

quando tù de su valor
eres el mejor teſtigo,

quando vès que la victoria

del Moro , que yâ los Lirios

Franceses , faltando el Sol,

vieron sus Lunas marchitos,

èl ſolo os ha reſtaurado,

ſiendo èl al fallo preſiſo

del hado la apelacion

con que ſe ven oy floridos;

tù , movido de tu afrenta

contra su honor puro , y limpio;

mientes à la luz del dia

las ſombras de eſte delito.

Si tù tuvieras honor,

que èl te huviera obſcurecido;

para vengarle tu brazo

tuviera alientos èl miſmo.

Pero pues para tu ultrage

le levantas vengativo

teſtimonios , con que irritas

el brazo del Rey invicto:

ni tienes honor , ni èl pudo

quitarte , que es indicio

de que no has perdido nada,

no cobrar lo que has perdido.

Un

Un bofetón en presencia
del Rey te dió mi marido,
y si tú fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, por él
debieras morir tú mismo.
Para lograr tu venganza
le estorvaras el castigo;
mas pues se le sollicitas,
como aquí, cobarde, has dicho,
del bofetón vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo;
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes
dà à entender tu rostro indigno,
que en él no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y yà que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quièn te quitaba el decir,
que aquí à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Còmo me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aquí el dueño mio,
y tú lo sabes, que à està
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oírlos;
mas como à muger advierto,
que en la injuria que él me hizo
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido;
y así por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tienen miedo,
que en hablandoles con brio
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo:
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho
hay aquí quien lo sustente;
y así callando suplico,
y baxando las orejas,
à manera de pollinos:
no hay sino tomar la estrada;
y irse poquito à poquito,
que yà me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un taburón, un caimán,
es una Beata conmigo,
que con aceyte, y vinagre;
à quantos traidores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un árbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombres de dos mil demonios,
no os affusta lo que he dicho?

Sold. Rinda la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este ozico:

temedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdón.

Gal. Para ver si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un árbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Gal. Ahorcadle luego, y à ti,
aunque de oírte me irrita,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos,
y à Paris te he de llevar,
porque asegure contigo

su prision para otro dia.

Clar. Què dices?

Gal. Llevala , amigo.

Sold. Ea , venid. *Clar.* Ha traidores!

Gal. Llevala. *Coq.* Señor , por Christo.

Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde , infame , esse brio
con una muger obstentas?
de tu traicion es indicio.

Gal. Por ser muger te perdono.

Coq. Pues dexenme por lo mismo.

Gal. Què dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Gal. Llevadlos.

Coq. Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos , esposo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Sale Reyn. Cielos, què gente, y què voces
son estas , que en el Castillo
se escuchan? apresurado
vengo aqui ; pero què miro!
villanos , adònde vais?

Clar. Ay dueño amado , y querido!
vengame deste traidor.

Reyn. Ha perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

Clar. A ellos , esposo mio.

Coq. Yo me aplico à este instrumento;
à ellos , cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darne horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin , y èl
la escalera , metenlos à cuchilladas,
y vanse.*

JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador , Roldàn , Oliveros,
Galalòn , y Florante.*

Gal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto,
de un traidor ultrajado , y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto;
no de mi agravio la venganza pido.

Emp. Què es esto , Galalòn?

Gal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,

à Montalvàn me acerco con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traidores,
atrocés , y crueles saltadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en rubios corales la esmeralda
del campo, à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
buelvo , señor , herido , y injuriado
à irritar tu poder , y tu justicia
contra un traidor , que el cuello levantado
yà està empenado en su postrer malicia;
pues turba à Francia yà en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder que le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo;
no hay passagero del asegurado,
y el que el riesgo ignorò , lo perdiò todo:
haciendas , vidas , y honras tiraniza,
y tu sacro poder defautoriza.

Emp. Roldàn , de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tù prenderle puedes.

Rold. Señor , el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra;
yo que lo escucho irritado,
de la que en mi brazo afrenta;
si le encontràra , mi espada
mil estocadas le diera.

Mas si como delinquente
le buscas para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes , que puedan;
exercitando su officio,
prenderle , que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.

Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.

Rold. Si esso intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn , que es su hermano,
y si èl le venciò en la guerra

cercado de tantos Moros,
 quièn dudará que le venza
 oy , que con seis salteadores
 le hará menos resistencia?
Emp. Bien dices, Florante, basta.
Flor. Valgame el Cielo , què pena!
Emp. Florante le irá à prender.
Flor. Si lo determina el Cesar
 soy perdido , que mi pecho
 solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante , en esto te empeño.
Flor. Señor , pues yà la experiencia
 te ha mostrado mi valor,
 el escusarme no creas,
 que es mas que por no empeñar
 mi persona en tal baxeza.
 A los hombres de mi aliento
 en las batallas empeña,
 no en ir à prender ladrones,
 que para mi es cosa fea.
Emp. Galalòn ha de ir contigo,
 y toda la gente lleva,
 que los dos acaudillais,
 para que no le defienda.
Gal. Pues à què esperas , Florante?
Flor. Vive Dios , que el ir es fuerza;
 ya aquí me han de conocer:
 yo , señor , por obediencia
 irè , mas no es digno empeño.
Rold. Pues sabe , si le desprecias,
 que mas te ha de acreditar
 traer su persona presa,
 que la batalla vencida.
Flor. Pues presto harè que lo veas:
 à toda mi industria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
 por saber si este es valiente.
Emp. Oyes Florante. *Flor.* Què ordenas?
Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
 buelvas con èl , ò no buelvas.
Flor. Veràsele puesto à tus plantas.
Vase , y Galalòn.
Rold. Voto à Dios , que esto es quimera,
 y aunque veo que es valiente,
 no es posible que lo crea.
Sale Dudòn. Un Embaxador , señor,
 del Rey de Fez , tu licencia
 para entrar à hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fez? pues què intenta?

Dud. El Tratado de las Paces,
 que antes que dexes tus Tierras,
 quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera. *vase.*
Sale Reynaldos. Con el disfráz deste trage,
 y la mucha diferencia, *ap.*
 que ha hecho en mi rostro el trabajo
 de la injuria , y de la afrenta
 del estado en que me veo,
 me atrevì à tan ardua empreña,
 y nadie me ha conocido.
Emp. Què aguardas , Moro ? no llegas?
Reyn. Alà , gran señor , te guarde.
Emp. Toma asiento , y di què intentas.
Reyn. Gran Carlos , cuyo valor
 tu heroyca fama celebra
 del Etiope abrafado,
 hasta la helada Noruega:
 Yà sabes como al principio
 de la batalla sangrienta
 sobre el cerco de París,
 las Africanas Vanderas,
 por medio de tus esquadras,
 tremoladas sin defensa,
 para el horror de los tuyos;
 eran sangrientos cometas.
 Influyeron nuestras Lunas
 desmayo en las Lises vuestras,
 pues yà de sangre teñidas
 las bolviò à dorar la arena.
 Parecía vuestro campo
 tímido aprisco de ovejas,
 que se defiende à validos
 del lobo que entra por ellas.
 Unos de otros huyen todos,
 que el que huye quando pelea,
 quien el passo le embaraza,
 es quien le hace mas ofensa.
 Ni Oliveros , ni Roldàn,
 Dudòn , Montesinos , eran
 bastantes à detener
 su antigua fama suspena.
 Tù con la espada en la mano,
 y una Cruz en la siniestra,
 con fè , valor , y respeto
 à detenerlo te empeñas.
 Ni tu fè , ni tu valor,
 ni tu respeto los templa,
 porque en vassallos que huyen,
 solo

solo el miedo es el que reyna.
 Entrò un Cavallero entonces,
 al rostro una Vanda puesta,
 y en la mano un Estandarte,
 desatò un rayo la esfera.
 Franceses, decia en voz alta,
 los que de nobles se precian,
 por su Ley, y por su Rey
 mueren de aquesta manera,
 dixo, y partiendo velòz
 por entre alfanges, y flechas,
 de tocas, y de volantes
 iba nevando la tierra.
 Como en rubia mies su espada
 iba segando cabezas,
 siendo entre Alarbes turbantes
 espigas ellos, hoz ella.
 Alentados de su exemplo,
 los que fugitivos eran,
 te aclamaron la victoria,
 sin el riesgo de vencerla.
 Prendiò al Rey de Fez èl mismo,
 prendiò à Arminda su hija bella,
 y tesoros que le ofrecen
 por su rescate, desprecia.
 Solo el bien comun te pido,
 le dixo, y aqueste sea,
 que à Africa buelvas tu gente,
 y acà en diez años no buelvas.
 Que en ellos le dè tributo
 à Carlos mi Rey, y deba,
 lo que no pudo su esfuerzo,
 à un vassallo que destierra;
 mas no has de decir quien soy.
 Hizo mi Rey la promessa,
 y aqui à cumplirla me embia;
 Vuestra Magestad atienda:
 Lo primero; no me escuchas?
 duermes? Con la mano puesta
 en la megilla ha quedado
 durmiendo: ha señor, despierta.
 No me oyes? Muy bien parecen
 las pestañas soñolientas
 faltas de alivio en un Rey,
 que tanto Imperio gobierna,
 pues dà à entender al vassallo,
 que por su bien se desvela.
 La falta de sueño, es bien
 que los vassallos la vean;

pero con sus enemigos
 no es buen Rey el que no vela.
 Yo no lo soy, aunque traigo
 de tu enemigo las señas,
 que con quien las trae de amigo,
 con mayor riesgo durmieras.
 Irme quiero, y antes digo,
 que aunque no oyes mi verdad,
 si la escucha mi lealtad,
 ella es bastante testigo:
 que si tû por enemigo
 me tienes, no puede ser,
 y para llegarlo à vér
 sea el sueño informacion,
 que no duerme el corazon
 quando hay riesgo que temer.
 Hà Rey, no bien informado!
 Hà Rey! mas cómo me atrevo?
 justo, que esto decir debo;
 justo si, pero engañado:
 sin duda soy desdichado,
 pues no puedes darne oïdo;
 justa providencia ha sido,
 que Rey que està sin acierto
 si à la lisonja despierto,
 à la verdad se ha dormido.
 Mas que te duermas no estraño
 quando yo te vengo à hablar,
 que no estàs hecho à escuchar
 la voz de mi desengaño:
 el que te habla con engaño
 te despertará cruèl,
 y duermes con el que es fiel;
 mira quanta suavidad
 tiene el son de la verdad,
 pues tû te duermes à èl.
 Si yo matarte quisiera,
 no era esta mala ocasion;
 desmienta, pues, la opinion
 lo que yo aqui hacer pudiera:
 mejor testigo no espera
 mi valor, que en lance tal,
 èl mismo será señal.
 Quedate, Rey engañado,
 que el peligro en que has estado
 te dirà que soy leal;
 mas si me voy, no será
 mejor llevarme una prenda,
 que de haver yo estado aqui

me

me sirva despues de prueba?
Si serà, pues el Toyson
que pende de la cadena
que tiene al cuello, le quito:
yà le tomè, considera,
Carlos, si presumes que es
mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca.
Y esos vanos lisongeros,
que à engañarte asisten, sepan,
que tu sobrino Reynaldos,
viendo que à un traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no hay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fue, de ver tu descuido,
llorando de tu presencia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oïdo,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl se fue fuera
viendo que estaba dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn
llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Yà se fue, y el antepuerta
alzando, dixo. *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
ay Embaxador que hurta.

Emp. Extraña razon es esta!
pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva;
el San Miguèl, que pendiente
traigo de aquesta cadena,
me ha llevado.

Rold. Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
seguirèle, y la cabeza,
del Toyson traerè pendiente,
aunque à Fez vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vàs?

Rold. A traerle la cabeza
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando dellas
à todo Fez, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le ligas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
èl tomò lo que à èl le falta,
y à mi me sobra; ir le dexa. *Vís.*

Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguèl,
con que à mi el diablo me lleva.

*Vanse, y salen Florante, Galadòn, un
Villano, y una Villana.*

Gal. Muy bien la industria dispones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos;
buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladron,
sino un señor muy honrado,
mas le tiene viltraxado
el traidor de Galadòn,
que es un bellaco embustero,
y le està dando el traidor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Effen, señor, yo lo fio.

Gal. Calla, sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Si, muy noble es lo demàs,
que de esto no tiene mas
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla: hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas:
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena,

D

Villas

Villana. Yà no ven como se ordena?
yà la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villana. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre yà,
que à su hijo, y su muger
en una cueba los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado.

Gal. De aqui no se ha de escapar.

Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.

Villana. Oyen, yo assarè un capon?

Flor. Pues por què tantos regalos?

Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn:
vè, y faca el queso. *Villana.* Si hay esso,
todo à prevenirlo voy. *vase.*

Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queso.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Coq. Extraña resolucion
es, señor, la que has tomado.

Reyn. A un hombre desesperado,
le està bien qualquiera accion.

Coq. Yà que esso, señor, hiciste,
y à tanto te aventuraste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que traxiste,
que otra fuera mas blason.

Reyn. Quàl fuera mas importante?

Coq. Las narices de Florante,
y traerlas por toyson.

Villano. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, què ay? *Villano.* Brava cena,
y entras à la gracia plena,
que todo està prevenido.

Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fè que lo he menester.

Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras
qual està. *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Coq. De buen grado,

Reyn. Todo mi alivio es el vella.

Coq. Voy luego à bolver con ella
con passo de combidado. *vase.*

Villano. No sabeis quien ha venido?

Reyn. Quièn, amigo?

Villano. Unos señores,
que à los hermanos traidores
casarlos han prometido;
gran tunda se les aguza
à Florante, y Galalòn:
Jesus, comido el capon,
llevaràn en caperuza.

Reyn. Què capon?

Villano. Yà se està assando,
porque les dèn coscorron.

*Salen Galalòn, Florante, y Soldados
con sogas.*

Gal. Florante, esta es la ocasion.

Flor. Galalòn, yo voy temblando.

Sold. Que yo le tendrè, no ignores.

Gal. Tù el desarmarle prevèn.

Flor. Amigos, asidle bien.

Reyn. Què es lo que miro, traidores?

Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.

Reyn. Pues con toda esta traicion
me acometeis desta suerte?

Flor. Atale bien.

Gal. Yà està preso,
no tienes yà que temerle.

Villano. Si venian à prenderle,
por què no le dèn el beso?

Flor. Asssegurar tu prision
querèmos, que es nuestra palma.

Villano. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.

Salen Claricia, Coquin, y la Villana.

Coq. Aqui Reynaldos està.

Clar. Ay espòlo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida!

Clar. Què es esto?

Flor. Que preso vè.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion!

Reyn. En manos destes villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traicion.

Clar. Què es lo que miro? ay de mi!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor
te cueste pesar à ti.

Claric. Còmo à prenderle venis
de París con tal traicion?

Coq. Eflo dudas? porque son
alfileres de París.

Gal. Prended à esse hombre.

Coq. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada.

Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.

Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.

Coq. Si harè, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mi te has de ir? effo no.

Reyn. Y à bolverte à ver no espero.

Clar. Que esto escucho, y no me muero!

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.

Gal. Llevadlos.

Reyn. Ha vil traicion!

Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *vanse.*

Villano. Que à esto los perros venian?
no ha havido traicion tan rara
dende Judas acà, no.

Clar. Plegue à Dios, manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan traiciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios; pero què miro?
yà del camino, que estaba

poblado de gente veo,

para perder la esperanza,

con los rayos de la Luna,

reducir las sendas blancas.

Ay de mi! què harè yo, Cielos;
sola aqui, y desamparada?

Còmo podrè yo seguirle?

A quièn, para que me valga,
podrè yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas,

ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robustos,

duros troncos, verdes hayas,

que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.

Fuentes, que correis al mar

con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligeteza

algo à mis débiles plantas.

Aves, que cruzais el viento,

mírad un pecho sin alma;

dadme para que le siga

las plumas de vuestras alas.

Arroyos; pero vosotros

fomentarèis mi desgracia,

que haveis menester mis ojos

para crecer vuestras aguas.

Fieras, que si vuestros hijos

os roban, estas montañas

movèis, enseñad bramidos

à quien le han robado el alma.

Mas con quièn hablo, si el viento

se lleva mis voces vanas?

no sè como se las lleva,

que à fè que son bien pesadas.

Villana. Señora, el postrer remedio

es, que à los Moros te vayas,

que estàn junto aquella loma,

y son gente tan honrada,

que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices, que si se halla

obligado de Reynaldos

su Rey, es fuerza que haga,

como Rey, en darme amparo.

Villana. Con algun Moro te casa,

porque de Reynaldos, no

tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla; què dices?

Villana. Pues effo dudas?

yà estarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guíame presto

donde estàn. *Villana.* De buena gana;

vamos allà. *Clar.* Yà te sigo;

vivid, tristes esperanzas.

Villano. Vamos, que voto à mi sayo,

que si por el Pruebo passa,

he de ahorcar à Galalón

antes que dexè la vara.

Vanse, y salen el Emperador, y Roldán.

Emp. No he tenido mejor nueva

desde que ha que Reyno en Francia,

que el haver preso à Reynaldos.
Rold. Pues para mi ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.
Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo yà. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
afirma, que està bien dada.
*Salen Florante, y Galalòn con recado
de escribir.*
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à ejecutarla. *vanse.*
Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia.
Gal. Al castigo de tal hombre
tù, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vanse.*
Gal. Què esto escuchèmos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Ha de la torre, y la guarda.
Dentro Alcaide. A quièn he de responder?
Gal. A Galalòn.
Sale el Alcaide. A tus plantas
està yà su Alcaide.
Flor. Haced,
que Reynaldos aqui salga.
Alc. Yà èl à tu presencia llega,

Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mi, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.
Flor. Reynaldos.
Reyn. Què me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.
Carlos, por la gracia de Dios, Empe-
rador de Alemania, Rey de Francia,
de Bretaña, y de Borgoña: Havien-
do conocido con bastante informa-
cion, que Reynaldos de Montalvàn
ha sido traidor à mi Corona, y
ha hecho facinerosas muertes, y ro-
bos, como ladron publico, le con-
deno à muerte, la qual mando que
sea executada en un cadahalfo delan-
te de mi Palacio Real.
Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia,
que haya de ser en Palacio?
Reyn. Quien así à mi Rey engaña;
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede està justificada?
Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Reyn. Yo tambien.
Coq. Yo no, que apelo.
Gal. A què apelas. *Coq.* A la sala.
Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.
Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar;
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.
Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vanse.*
Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que

que èl queda libre. *Coq.* Maganza,
que yo soltarme no quiero
por tu boca vil, y baxa.

Reyn Coquin, pues tû quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.

Coq. Què es irme yo? què es dexarte?
yo sin ti, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aqui no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destos viles traidores
llegue yo à vèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni haya luz en la posada;
y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha;
que teniendo fabañones,
te saque à baylar tu dama.

Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pascua.

Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una sarna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas,
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga,

Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dè
à quien mi labio señala,
y sirva de testamento
aquestas bocales mandas.
Esta vanda, lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueste Guiòn, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.
Y que se le quitè à quien
de Dios muerto, la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.
Y Vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuieste en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio.
Esse Toyson le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quitè confieso
del pecho este San Miguèl;
mas dile, que hice este excesso;
por poder bolverle el peso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa con que
viva, como quien ha sido.
A Claricia di, que oy muero;

y pues otra possession,
que poderla dár no espero,
dala este abrazo postrero,
que en él vá mi corazon.

Y à Dios, que la ansia amorosa
aquí vence mi valor;
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quisè bien, y es niño amor. *vase.*

Alc. Cerrad, Soldados, ài. *vase.*

Coq. Llorando estoy; yà han cerrado,
vive Dios que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aquí,
tambien lloràra un cuñado;
mas el Emperador sale
con los Pares al teatro,
si querrà ver el suplicio?

Salen el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedará castigado
el mas alevè traidor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos.

Gal. No folsiego hasta que muera.

Flor. Yà no falta un hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar
à estos dos viles hermanos?
Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexarè hacer pedazos.

Sale Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Què quieres? *Coq.* Restituírte
unas prendas que aquí traygo,
que él manda en su Testamento,
que se vuelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tú
à quien la traxo en el campo.

Y este Guìon, que es testigo
de quien venció al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues como estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante

se las diò mi propia mano?

Flor. Ay de mi! perdidos somos. *ap.*

Emp. Què es esto, Florante? *Flor.* Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Què lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?

Rold. Pues si así pasó este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero;
còmo siendo tan vizarro
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traicion.

Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguèl,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien allí tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! què miro?
luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aquí hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à tu sobrino,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

Emp. Què trompeta es la que suena?

Rold. En un hermoso cavallo
aquí una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al
son del clarin.*

Flor. Ay de mi! yo estoy temblando.

Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios.

Yo

Yo soy Claricia Bullón,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,
que ganó el Sepulcro Santo.
Preso teneis à mí esposo,
y à muerte està sentenciado,
con título de traidor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo , que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vassallo;
y que pueden en su pecho
dos traidores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venció su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo à los Diez Pares hablo,
que los dos , son mandamientos
de otra ley , que acá no hay tantos)
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados,
por la razon , la justicia,
por la amistad , y el aplauso.
Yo , aunque muger , pero fuya,
que para imitar los rayos
de su valor , le he tenido
en mi pecho , y en mis brazos;
saliendo por su inocencia,
recto , desafio , aplazo,
à qualquiera que dixere,
ò pensare , loco , ò falso,
que à su lealtad , y valor,
con hecho , ò dicho ha faltado;
y el mejor Par de los Doce
lo ha sido , y será Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à ti , Rey , te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle , Carlos;
pero à traidores testigos,
encubiertos , declarados,
interpuestos , confidentes,
bocales , ò imaginarios,
y armada de todas armas,
espero en este cavallo:
salid , traidores , que à todos
de Sol à Sol os aguardo.

Rold. Señor , mi prima Claricia,

vase.

los traidores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo , y le hago.
De que esto ha sido traicion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos , y sin ellos,
yo lo desiendo en el campo.
Emp. Espera , Roldán , aguarda,
aqueste engaño està claro.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad , que en este caso,
pues todos están presentes,
presto vereis si hay engaño:
venga Reynaldos aqui.
Flor. Como , estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
por oy , con que esto està llano.
*Salen Arminda , el Rey de Fez,
y Claricia.*
Fez. Gran Carlos , à declarar
la verdad que has ignorado,
vengo aora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia , señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza , y la adarga
yo desiendo à tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido , y será Reynaldos.
Flor. Que aora suceda aquesto?
de colera estoy rabiando.
Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies.
Clar. Y yo esperando tus brazos.
Emp. Como has tenido estas prendas,
que aora me has embiado?
Reyn. Esto te dirà Florante,
que con el Guion Sagrado
huyendo le iba à esconder
en la quiebra de un peñasco:
y entonces , mirando yo
roto , y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
se le quitè de la mano;
y puesta al rostro la vanda,
y animando tus Soldados,

fui

fui rompiendo à cuchilladas
 esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
 esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
 que èl me le robò emboscado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fez,
 y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
 que llegò à hacerme su esclavo,
 y que en rescate le puse
 mi real anillo en su mano.
Emp. Pues què es dèl?
Coq. Vele aqui ustè.
Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
 y à Florante campo luego;
 y pues que tienen entrambos
 testigos de lo que afirman,
 quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
 tu espada. *Rold.* Ya yo la faco:
 toma, primo.
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
 mas quiero aora morir,

mi delito confessando
 à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues Magancefes villanos,
 no esteis mas en mi presencia;
 de mi Reyno desterrados
 salid luego: en èl os privo
 de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Magancefes,
 traidores, bugres, borrachos.
Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
 tus honores, tus Estados,
 y Duque de la Ciudad
 que tu escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
 llega ya à darme los brazos.
Fez. Yo me vuelvo à Fez contento.
Arm. Y yo al dueño que idolàtro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
 à este verdadero caso,
 del mejor Par de los Doce,
 que ya veis que fue Reynaldos.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
 perdonad defectos tantos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz,
 Año de 1748.